

# La materia etérea de Claudio Rodríguez. Análisis semiológico del poema “A mi ropa tendida”

CARMEN FLORENTÍN GIMENO  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

Si la poesía, entre otras cosas, es una búsqueda, o una participación entre la realidad y la experiencia poética de ella a través del lenguaje, claro está que cada poema es como una especie de acoso para lograr (meta imposible) dichos fines.

Claudio Rodríguez, *Desde mis poemas*

## 1. INTRODUCCIÓN

Como dice el poeta el lenguaje poético es acoso, intento. Y nosotros nos enfrentamos a la ardua tarea de analizar este lenguaje, que es intento, a través del lenguaje. La crítica del texto pues es acoso del acoso o intento del intento pero ansia y deseo al fin.

Para el análisis del poema utilizaremos la Semiología Literaria. Ésta se ocupa de los procesos semióticos por los cuales se crea el signo literario, atendiendo al texto y a su contexto. Este signo posee una naturaleza compleja pues utiliza al signo lingüístico como soporte, como expresión material. Estudiaremos los procesos semióticos y no directamente el signo porque éste no es previo a su uso: la asociación de un significante sonoro y un significado se realiza en el momento de hablar cada sujeto, es decir, en cada acto de habla<sup>1</sup>. En nuestro caso el acto es el poema y en este acto se crea el signo, no antes. En la lectura crítica debemos rastrear los grupos de categorías sémicas y ordenarlas para ir formando las isotopías del texto. La isotopía la componen un número indeterminado de unidades, un conjunto no ordenado que aparece en todos los niveles del texto, es la iteración de una unidad lingüística cualquiera<sup>2</sup>. Y es que para la semiología todos los significados se orientan hacia el mismo sentido. Como explica Bobes Naves,

1. BOBES NAVES, M. C.: *La semiología*, Síntesis, Madrid, 1989, p. 53.

2. GREIMAS, A. J.: *Sémantique structurale*, Larousse, 1966.

“el análisis de las unidades, formas, funciones y distribución, es decir, de los hechos sintácticos de una obra literaria, tienen carácter semiológico, porque todos son datos, todos sus elementos tienen un significado [...] todos son signos”<sup>3</sup>. Por ello la sintaxis literaria no puede reducirse a la sintaxis lingüística, no es mera forma, los hechos sintácticos son también signos en un texto literario.

Entre otros logros, el novedoso lenguaje poético de C. Rodríguez consigue elevar a la categoría metafísica la materia nombrada. Queremos mostrar con el estudio semiológico de “A mi ropa tendida” (*Conjuros*, 1958) los caminos que recorre el escritor para llegar a su meta. Proponemos tres niveles o códigos de lectura para este poema, los tres integrados en la esencia del objeto contemplado: 1. Código costumbrista. 2. Código moral. 3. Código metalingüístico. Y es que el poeta reproduce la rica vida interior de las cosas: su devenir (pasado, presente y futuro) y su naturaleza compleja (niveles de lectura). Los poemas de C.R. no están nunca acabados, el lector puede leer y releer y siempre añadir un significado más que ampliará el universo semántico del poema. Todo está en continuo movimiento creador: el espacio se eleva y descende, se amplía y encoge. El tiempo es circular: pasado, presente y futuro se llaman en ecos ordenados e infinitos. Pero esta circularidad no encierra al poema en sí mismo, es una espiral que a cada lectura se amplía y nos envuelve, a nosotros lectores. Es una espiral abierta al mundo del que respira. En una primera lectura podemos entender que el poema “A mi ropa tendida” nos narra el pensamiento del “yo-lírico”, sus recuerdos y deseos, cuando contempla su ropa tendida al sol. Pero esto es sólo el rudo comienzo, aquí es donde empieza todo, el poema de C.R. dice mucho más. No lo hace por medio del símbolo sino por una verdadera simbiosis de la materia con la esencia. El mundo platónico de las ideas ya no reside fuera de las cosas sino en su interior. La mirada contemplativa del poeta busca en el interior de cada existencia su verdadero ser. La ropa tendida no es símbolo de algo exterior a ella, es ella en toda su amplitud.

## 2. ANÁLISIS

Estudiaremos los campos semánticos de los actores, tiempo, espacio, lavar y naturaleza. LOS ACTORES en este poema son tres: 1. Lavandera. 2. Poeta. 3. Pueblo. La identidad de la lavandera, del amor del poeta, es un enigma. En la primera y última palabra rimadas, “aclara” y “lavandera” hemos encontrado la clave: la lavandera es Clara, la mujer de C.R. La lavandera es un sujeto operador, la responsable de que la ropa esté limpia y por tanto también es la respon-

3. *Op. cit.*, pp. 84-85.

sable de la alegría del poeta, el “yo lírico”. Ella lo hace en un acto de amor, de generosidad; cuando ya el propietario de la camisa la había dado por perdida, la rescatan de lo sucio las manos de la lavandera para devolverle su antigua forma, su color, su blancura. En el 2º nivel de lectura, la lavandera es el amor que purifica el alma del poeta. En el 3º es la inspiración del poeta para escribir poesía, para depurar el lenguaje. Con esta triple lectura se produce una “misse en abîme”: la ropa se concreta en una prenda, la camisa blanca, esta camisa limpia se ciñe al cuerpo del hombre, la camisa es el aposento del cuerpo y a su vez el cuerpo del hombre es el aposento del alma, y el alma es el reflejo del lenguaje. La mirada de C.R. va desde fuera hacia dentro. Esta forma de ver las cosas puede que sea la misión más importante que el poeta encomienda a su poesía, para que nos transmita la forma de mirar hacia dentro, hacia el interior de todas las cosas, hasta en el interior de las más sencillas y comunes, como una camisa tendida al viento. A quien se dirige la voz del “yo-lírico” es al pueblo, a la sociedad en la que se integra el poeta, a un “vosotros”. En ese vosotros está incluido el lector implícito al que se dirige el escritor. El poeta necesita este tercer actor para lucir su camisa limpia, para demostrar que su alma ha sido redimida y para mostrar el lenguaje, para entregárselo limpio de nuevo gracias a la poesía. Así pues, los tres actores se encuentran reunidos en torno al objeto al que se dedica el poema, la ropa tendida. Cada uno de ellos tiene una misión encomendada en el delicado proceso de lavar la ropa.

Las coordenadas espacio-tiempo en este poema adquieren especial importancia por su imbricación con la espiritualidad de la materia. En el campo del TIEMPO hay una vuelta a la infancia que contribuye en el poema a forjar la estructura circular temporal. Para C.R el tiempo existe como un todo, donde ve un brote ve la hoja, esto es, presente, pasado y futuro son un todo materializado en el objeto contemplado. Y es que este todo circular y unitario le permite ver en el interior de lo observado, ve su devenir, formando parte de su ser. Vuelve a la infancia porque busca la blancura, vuelve al momento creador de la primeras palabras, cuando la mirada es todavía pura. Así lo piensan también otros poetas amigos del autor, como Francisco Brines o Vicente Aleixandre: “*Vosotros consistéis la generosa luz de la inocencia*”<sup>4</sup>. De las expresiones de tiempo la que más sorprende es “*a media alba*” (v. 19). Ésta deriva de “*a media voz*” (“*He dicho así a media alba*” / *He dicho así a media voz*). Se une así la voz del poeta, el momento de la creación del poema, con la luz del alba, el momento de la creación del día. Esta continua creación del día por medio de la luz fue asombro para el poeta desde su primer libro, *Don de la ebriedad*.

4. Aleixandre, V.: “Criaturas en la aurora”, *Sombra del paraíso*, 1994.

En el campo del ESPACIO existe una gran cantidad de espacios exteriores frente a los de interior. Es un poema de expansión, es un movimiento desde dentro hacia afuera, hacia el espacio infinito. La ropa contemplada extiende su blancura, su luz por el mundo y a todo el que la mira. Por eso insta la voz poética al vosotros a que mire la ropa recién lavada, ahí tendida. Hay también espacios intermedios: 1. El “*patio*” (v. 16) es un espacio intermedio entre la casa y el exterior, un pequeño espacio de la casa abierto al cielo. 2. El “*punte*” (v. 23) es paso para cruzar el río y es el lugar indicado para lavar la ropa, allí deja sus manchas y recupera su blancura, lugar pues de transición también. 3. El “*cuerpo mío*” (v. 24), lugar receptor y emisor, receptor de las imágenes del mundo hacia el alma y emisor de las emociones del alma hacia el mundo. 4. El “*apuesto*” es el lugar privado dentro de la casa, frente al patio, pero en el poema se abre también. Así tenemos unidas la vida interior, profunda, y el mundo exterior, pues éste invade el apuesto: “*mi apuesto de par en par*” (v. 13).

Podemos reagrupar en el campo léxico de LAVAR las etapas de este delicado proceso: 1. Darse cuenta del estado de la ropa (en este caso, está sucia). 2. Echarla a lo sucio (primero para siempre, luego alguien la recupera). 3. Lavarla. 4. Tenderla. 5. Ponérsela. 6. Lucirla. Son las mismas acciones para los tres niveles: el cuadro costumbrista, las lavanderas del río Duero; el religioso, siempre presente en la obra del escritor; y el nivel metalingüístico, base de su creación poética. La acción más repetida en el texto es la de tender, exponer al sol y mostrar a la gente la ropa recién lavada. Es importante para el autor resaltar el papel que juega la sociedad pues la ropa, el alma, el lenguaje limpio, deben verse por todos, primero expuestos y luego puestos. Por esto mismo tenemos que incluir en el campo de lavar los verbos “*conocer*” y “*decir*” (v. 31), los que ocupan la última acción del proceso. Necesita el poeta el reconocimiento de los demás, que se interroguen por este fenómeno.

Si ordenamos los elementos que componen el campo de la NATURALEZA aparecen los cuatro elementos naturales: 1. Fuego, representado por el sol y por el gallo. 2. Agua, representada por el río. 3. Tierra, representada por el cerro. 4. Aire, representado por el cielo. Este orden obedece al orden de concepción del mundo de C.R., que consiste en la alternancia de lo material con lo abstracto o espiritual, coincide así mismo con el orden ascendente y descendente llevado a cabo para la descripción. Nos lleva el poeta del interior al exterior, de lo abstracto a lo concreto, de lo sublime a lo cotidiano, de las alturas a las calles. Y así hace también con los cuatro elementos: arriba sol, abajo tierra, arriba cielo, abajo río. El ritmo encadena todos estos movimientos. El ritmo para CR es la base de la vida y del poema. Del ritmo se contagian todas las cosas: del movimiento acompañado de la naturaleza los pasos del caminante, de los pasos del caminante los versos del poema.

### 3. CONCLUSIÓN

Las tres lecturas que se complementan, no son independientes y esta unión es lo que le da al objeto, a la materia calidad etérea, vida interna, lo que la eleva y la dignifica. La ropa blanca tendida, que el poeta observa, guarda en su interior, en su devenir, significados que el poeta debe sacar al exterior, que debe comunicar por medio de la poesía. Uno de los enganches que unen estos tres niveles se encuentra en el verso 26: “*que se la ponga! Sé que le ahogaría.*”. Este verso hace referencia al milagro de la Casulla de San Ildefonso, recogido por Gonzalo de Berceo en sus *Milagros de Nuestra Señora*<sup>5</sup>. El milagro narrado por Berceo contiene sorprendentes coincidencias con el poema de CR. Por ejemplo, las acciones que realizan los personajes: San Ildefonso escribe, la Virgen le regala una casulla (camisa). O sea que San Ildefonso es la imagen del poeta y la Virgen la de la lavandera. Es merecedor de este don, de la casulla angelical, aquel que escribe con claridad y que lo hace para el bien de la comunidad. En cambio, aquel que escribe mal, que dice “*palabras locas*”, ése se merece el castigo divino, la muerte, por querer suplantar el lenguaje puro por el corrompido. El poeta es el mediador entre Dios y la comunidad, es la voz que transmite la ley divina, el vate. Pero esta voz tiene que ser clara, limpia, sin impurezas. El lenguaje necesita ser depurado cada cierto tiempo pues su uso continuo lo ensucia, como le ocurría a la camisa. Pero el poeta sólo no puede, necesita del amor para limpiar su alma y el lenguaje.

Esto significa volver a la niñez, a la inocencia, época evocada con tristeza, porque no es posible recuperarla, dar marcha atrás. El nuevo camino que se le ofrece al poeta para recuperar la inocencia perdida, la blancura de su alma, es el amor, que todo lo salva, el amor de esta lavandera que sin pedírselo él le lava la ropa, el alma y así el poeta recupera el lenguaje. Claro que siempre queda la duda: “*bien sé que al pie del corazón no es blanca*” (v. 27).

Otro poeta que lava versos es Lorand Gaspar: “*Jour de lessive pour les mots*” (v.1)<sup>6</sup>. En este poema el primer nivel es el metalingüístico, pero coincide con CR. en utilizar los mismos elementos para depurar “*las palabras de la tribu*”.

Hemos mostrado por medio del análisis semiológico la complejidad del signo literario, los múltiples significados del poema, el profundo interior de lo contemplado: la ropa es el lenguaje y la camisa es la palabra. La camisa se lava por amor, en el río, el lenguaje se depura con amor en el poema. Lavar es escribir poesía. La jabonadura, la lejía, el agua... son instrumentos del poeta. La ropa

5. BERCEO, Gonzalo de: “La casulla de San Ildefonso”, *Milagros de Nuestra Señora*, Cátedra, Madrid, 1988, pp. 78-83.

6. GASPARD, Lorand: “*Jour de lessive*”, *Feuilles d'observation*, 1986.

guarda en el interior su tiempo pero además guarda el alma tan blanca como ella y el lenguaje ideal, el de la creación. La luz une a estas tres realidades en el objeto contemplado por el poeta. El proceso es el mismo: 1. El alma: antes era impura, ahora el amor la salva y mañana 2. El lenguaje: antes era inservible, desgastado por el uso, ahora la poesía lo limpia y mañana se entregará a la sociedad.

Dice C.R.: “*El soñar es sencillo pero no el contemplar*”<sup>7</sup>. El poeta intenta recrear el momento de la contemplación. En este intento, en la aventura que es la poesía, se acerca el lenguaje a la materia y la materia al lenguaje. El poeta desea salvar la distancia entre las cosas y el lenguaje, entre la contemplación y la comunicación. Así es como se depura el lenguaje, acercándolo a la existencia, a la materia. Y así es como se le concede a la materia vida interna. Materia etérea.

Sus poemas se abren así al mundo, como su aposento de par en par, son una ventana abierta al mundo y por ellos accedemos a la realidad, contemplamos el milagro de la creación, el que nos narra y el suyo propio, la creación del poema sobre la creación, un poema que se crea de nuevo a cada lectura. Su poesía es la prueba de que en un poema cabe un mundo.

7. Prólogo a *Desde mis poemas* (1983), Cátedra, Madrid, 1990, p. 17